

EDITORIAL

La neurología pediátrica se considera una especialidad relativamente nueva y en desarrollo en el mundo occidental. En Chile, sus orígenes se han rastreado a nuestro entonces naciente Hospital de Niños Roberto del Río, donde alrededor de 1930, el Dr. Ricardo Olea Gundermont realizaba la atención de los niños de acuerdo al modelo "neuropsiquiátrico" imperante en Europa. Posteriormente se unen a su trabajo las doctoras Edith Neira y Alicia Padilla. Un gran aporte fue la llegada desde el Hospital Manuel Arriarán del recordado Dr. Alejandro Manterola, quien, después de una formación con el Dr. Charles Barlow en Boston en el año 1965, inicia las actividades de la Unidad de Neurología. Desde entonces, y en la actualidad bajo la jefatura y liderazgo del Dr. León Adlerstein, numerosos profesionales han aportado su trabajo y creatividad, contribuyendo a la formación de muchos de los médicos que actualmente tienen el título de neuropediatras y de numerosas generaciones de pediatras.

Nuevamente en el Hospital Roberto del Río se reconoce la importancia de la Neurología Pediátrica en el propósito de brindar la mejor atención a nuestra población infantil, dedicando este ejemplar de la revista prioritariamente a la actualización en temas de esta área del conocimiento médico.

A los 15 años un 50% de los niños habrá presentado cefalea significativa, y aproximadamente un 1% una convulsión no provocada. Un 4% de los niños tendrá una crisis convulsiva asociada a fiebre antes de los 5 años. Se considera que alrededor de un 10% de la población infantil presenta algún problema del desarrollo, cifra que supera en forma alarmante el 25% en países como Argentina o Chile de acuerdo a la escasa información disponible. La incidencia de la parálisis cerebral se ha mantenido en niveles estables en las dos últimas décadas, con cifras de 2-2.5/1000 nacidos vivos, constituyendo la primera causa de discapacidad en la infancia.

El mejoramiento de las condiciones sociales y el cambio en la morbilidad pediátrica ha significado la emergencia de problemas neurológicos asociados a trasplantes de órganos, cirugías de alta complejidad, infección por VIH y enfermedades crónicas. También ha significado que aspectos de optimización del desarrollo psicomotor y aprendizaje, como también la prevención de accidentes y problemas de comportamiento, tomen relevancia no sólo para los profesionales sino también para padres y educadores, lo que ha dado origen a la llamada "Pediatría del Desarrollo y Comportamiento", que se va incorporando progresivamente a los programas de formación de especialistas en Pediatría.

Para muchos pediatras, niños con condiciones médicas complejas tales como la parálisis cerebral, enfermedades neurodegenerativas como las lipofuscinoses o Síndrome de Rett, significan nuevos desafíos. Los enormes avances en genética y biología molecular han cambiado el diagnóstico y tratamiento en muchos cuadros, siendo las enfermedades neuromusculares un claro ejemplo al respecto, y por otra parte, el avance tecnológico implica un uso racional de recursos de alto costo, como las neuroimágenes, en la evaluación de patología frecuente como las cefaleas.

Se hace necesario entonces dedicar un porcentaje significativo de nuestro tiempo a mantener y actualizar nuestro conocimiento para lograr la competencia necesaria en el cuidado de niños y adolescentes. Esperamos que actualizaciones como las que se presentan en esta edición faciliten y contribuyan a este aspecto fundamental de nuestro quehacer.

Dra. María de los Ángeles Avaria